

**García, George I. *La producción de la vida diaria*.  
San José, Costa Rica: Ediciones Perro Azul, 2005.**

---

*Mire la calle  
¿cómo puede usted ser  
indiferente a ese gran río  
de huesos, a ese gran río  
de sueños, a ese gran río  
de sangre, a ese gran río?*

Nicolás Guillén

### Los días menos pensados

1. Con agradable frecuencia, se le exige a los filósofos “ir a las cosas mismas”, para que traten asuntos delicados con la palabra fácil de los suburbios. También se les pide lo contrario: que hagan una filosofía que no se parezca a la realidad. Aquí hacer filosofía sería hacer algo que se parezca a la filosofía como si fuésemos amas de casa identificadas con la virtud.

El problema de este libro es que no quiere derrapar ni por la palabra fácil, ni por la fuga erudita. Este libro trata de la producción de la vida diaria. Es decir, de los días menos pensados. Pero vamos, todos sabemos lo que es la vida diaria, ¿o no? Puede ser que poca gente sepa lo que es la epistemología; la hermenéutica o la ontología, pero absolutamente todo el mundo cree saber lo que es la vida cotidiana.

De hecho lo sabemos. Pero no por eso nos equivocamos menos. Primero porque creemos que, de tan obvia, la filosofía tiene una relación meramente tangencial con la vida cotidiana. Y la segunda razón que nos induce a errar en esta delicada materia es que la modernidad nació preocupada por la vida diaria desplazando el interés medieval por la vida eterna.

Pero la vida diaria, su producción y reproducción no se conforma con hacer un listado de actividades. Si así fuera, alcanzaría con decir: gastronomía, deportes, perfumería y fornicación. Pero no; los filósofos nos dedicamos a pensar por qué es el ser y no la nada, ¿les suena? Otra demostración de nuestra tangencialidad respecto a todo lo bueno de este mundo.

Y si la vida cotidiana no es un microtema, sino un punto central, nodal, un núcleo de relaciones, de emisiones y recepciones dentro de una red, es porque no está condicionada por el cerco emplazado en su interior por centros comerciales o teléfonos celulares y aquello que forma esa pseudo-comunidad de precios y de horarios. Todo eso es adorno y no el fundamento de la vida cotidiana.

Porque en nuestros días hay poses y gestikulaciones para un perpetuo teatro virtual donde todos nos confundimos al cruzar miradas. Estamos entregados al inmaterial veneno de la representación cotidiana; a la exageración ornamental; a la verborrea eficaz y atrapante y a la ostentación ridícula. Lo cotidiano posmoderno es lo que se agota en su exceso.

Para García y como tesis central de su trabajo, la vida cotidiana es producción; producción humana, trabajo del *homo* que por ser *faber* es trabajo significativo. Y producción quiere decir, capacidad para objetivarse, capacidad para ser causa de sí mismo. Estos son los días menos pensados.

2. El primer autor que García escoge para construir y apoyar su tesis es Marx que, en mi opinión, hace la apuesta más radical por la inmanencia. Para Marx los seres humanos producen



su vida y su conciencia al producir sus condiciones sociales de existencia. Las condiciones de intercambio entre los individuos y el entorno natural son condiciones internas de su individualidad. Las relaciones sociales constituyen al individuo, de la misma manera que su conciencia viene producida, en la vida diaria, por el intercambio lingüístico.

García recuerda la tesis marxista (de procedencia hegeliana) sobre el trabajo. Y esto remite a la idea de "producción de la vida diaria". Los que, actualmente critican el paradigma de la productividad son los que tienen vocación incontenible para el goce. Son los voceros de la clase ociosa, de la clase improductiva, de la clase entregada al goce compulsivo, a no trabajar, a pasar por la vida en clase turista.

En Marx no es que el mundo conocido deba ser transformado. Es que si no se lucha contra lo que existe, esto no se conoce verdaderamente. Solo la lucha permite que lo existente revele sus defensas y los fundamentos reales y perversos sobre los que reposa. La lucha es el medio genuino de interpretación de la vida cotidiana.

3. El segundo autor que García convoca es Husserl, quien pensó que cada acto de la conciencia, con la plenitud de su contenido, por muy subjetivo que fuese, siempre aspiraba a un objeto de conocimiento. La intencionalidad de la conciencia, lo que la constituye como tal, consiste en ese dirigirse hacia el objeto que muestra su independencia del representar mismo.

Y esta era la fenomenología. Algo más que una descripción, era un trabajo filosófico sobre la vida inmanente de la conciencia, con la idea de descubrir, como la esencia objetiva se construía a partir de actos intencionales diferentes.

Y que la experiencia del mundo es, de hecho, previa y a priori en relación con la experiencia de las cosas particulares dentro del horizonte del mundo. De esta manera la fenomenología puede mostrar que la posibilidad de determinados entes dependía de estructuras objetivas que se depositan en formas de vivir dadas de una manera inmediata y precategorial como si fueran creencias bien incrustadas en los mantos movedizos del imaginario colectivo.

Y García tiene razón cuando señala que esto lleva las marcas de un diálogo con Kant.

Ciertamente la estrategia husserliana pasa por desobjetivar el estudio de la subjetividad y transformarla en el mundo vivido habitado por el sujeto activo, móvil y cultural.

4. En la página once del libro García nos promete una lectura "...hecha desde nuestra época contemporánea". Pero no estoy seguro de que García haya cumplido su promesa.

Ninguna de las problemáticas tratadas en este libro han migrado para ofrecer una hermenéutica de la producción de la vida diaria latinoamericana en los comienzos del siglo XXI.

Aquí quiero decir dos cosas. En primer lugar, hay que decir que no se puede hacer filosofía si no se interrogan las propias marcas. En América Latina, tenemos quinientos años de vida cotidiana marcada por la desaparición. De seres humanos; de culturas; de moneda y de utopías. La desaparición es el pulmón oculto que continúa bombeando aire viciado a una región cuyo diagnóstico es de modernidad periférica y cuyo pronóstico suponemos en transición.

No es en las reformas de los estatutos que reglamentan la conciencia de la vida cotidiana; ni en la celebración de las nuevas tecnologías que hallaremos los cimientos secretos de nuestra América Latina; sino en esos estómagos y cerebros que metabolizan y piensan a prueba de tragedias y cadáveres insepultos.

Y, en segundo lugar, quisiera que este libro nos obligue a pensar en nuestras propias prácticas y en nuestros modos de producción filosófica. En la discusión sobre la producción de una filosofía latinoamericana reconozco que puede haber significados encubiertos. Aún así la expresión es inquietante pues encierra una pregunta, una posibilidad, una calificación improbable para la filosofía y también una aceptación desvelada pero real de que sí hay una filosofía que nos pertenece.

¿Cómo estamos haciendo filosofía? Creo que hay un mal hábito que nos impide leer lo real empáticamente. Si me permiten la metáfora médica, no es miopía lo que le reprocho a García, es presbicia porque nos acerca al tema pero lo enfoca incompleto.

Contar una filosofía es hacer una filosofía. Pero contar una filosofía solo a través de



